



Ninotchka fue una de las protagonistas de «En familia».



A Faustino Guadamillas le llenaron la casa de agujeros y le compensaron con un llavero y un mechero.



Marcelino Brigidano lleva en coma profundo dos años: él tiene 21.



Durante el rodaje y cada vez que hablaba Azucena había una niña que no paraba de llorar.



Juan José Becerra, tetrapléjico, nos dijo que encontró más censura en la madre que en la propia Azucena.

ta hoy me he enterado de todo el proceso de mi enfermedad».

Se nos pone la carne de gallina al ver a esta mujer cómo cuenta su enfermedad. Tan firme pero a la vez con los ojos empapados en lágrimas. Me pide un pañuelo para que la puedan limpiar.

«Después de todo esto —continúa— me pasé 16 meses boca arriba en una cama. No podía hablar. Entonces descubrí cómo poder comunicarme con mi familia. Me fabricaron un alfabeto en mayúsculas y me iban indicando las letras. Luego me hicieron la traqueotomía, pe-

ro seguía comiendo por la nariz.

»Al cabo de dos días me lancé yo misma a comer por la boca arriesgándome a ir a parar al quirófano. Sin embargo, no pasó nada y desde entonces puedo comer por la boca. Cuando ya podía hablar uno de los placeres más grandes fue decirle a mi hermano lo mucho que le quería. Luego me trajeron aquí y me sentaron en la silla. El primer día que pude salir a la calle no fui ni a comer.»

El caso de esta mujer es digno de mención. Ella ha aprendido a disfrutar de los

pocos momentos que su silla se lo permite.

«Por eso todos entendemos cómo lo está pasando Azucena. Pero hay casos peores. Y eso no lo reflejó el programa. Iñaki nos debe uno.»

Desde estas líneas y a petición propia **Manuela** quiso decir a **Iñaki Gabilondo** que «si para que alguien se preocupe de una persona tiene que ir diciendo que se quiere morir, comprendo que yo no le interese porque al cabo de cuatro años sigo luchando cada mañana por vivir. Yo dependo durante 20 horas de una pila que se puede agotar

mientras duermo, y me puedo morir. Tengo un marcapasos en el diafragma. También electrodos conectados al exterior a una batería con una pila que los impulsos me hacen respirar durante 20 horas, las cuales tengo que permanecer en silencio. Solamente puedo hablar sentada en la silla, dos horas por la mañana y dos por la tarde, pero solamente cuando estoy en la silla».

Poder acariciar

Manuela ha dejado de llorar. Sin embargo, nos ha de-